

Intrigas y desvaríos palaciegos

Esta es la primera novela de Daniel Guebel (1956), escrita, según consignan los editores, cuando tenía veinticinco años. El dato es importante pues habla de una innegable madurez estilística y formal que no suele ser frecuente en los escritores que recién se inician en la tarea.

La novela se presenta como un desborde lingüístico e imaginativo en donde se narran desde distintos puntos

de vista (todos relacionados entre sí) las aventuras transcurridas antes, durante y después de la procreación del príncipe heredero Arnulfo (el héroe novelesco) en un tiempo en que sólo era viable constatar las **maternidades**, dado que los padres pululaban en las recámaras femeninas tan velozmente que se hacía difícil acusar a alguien de la autoría del embarazo.

Guebel hace gala en esta obra primeriza (el uso del término no es peyorativo) de conocimiento del idioma, del uso de las técnicas narrativas y de un insólito (por lo poco común en la Argentina) aliento fabulador que permanentemente está escribiendo sobre la palabra misma, más allá de la anécdota: la de Guebel parece ser una búsqueda del poder comunicante y lú-

dico de la palabra antes que el contar una historia. No de otra manera pueden entenderse los juegos desvariados y retóricos con que son presentados los personajes y las cómicas situaciones de las que son objeto.

Si bien la novela dista de ser una gran obra, es destacable la concepción de la obra como **divertimiento** literario de nivel. Se intu-

ye en este nuevo autor a un escritor inteligente y particular en su elaboración literaria.

Es de esperar que el apoyo editorial se mantenga a la vez que el nivel técnico alcanzado en esta novela: "Arnulfo..." no es una obra más; es una disparatada comedia con peso y valor propios, algo que muchos nuevos (y no tan nuevos) escritores distan de lograr.